

# ACTAS DEL XIII CONGRESO INTERNACIONAL ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)

IN MEMORIAM  
ALAN DEYERMOND

## I

Editadas por  
José Manuel Fradejas Rueda  
Déborah Dietrick Smithbauer  
Demetrio Martín Sanz  
M<sup>a</sup> Jesús Díez Garretas



VALLADOLID  
2010

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010

© Los autores, 2010

*Reservados los todos derechos. Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, salvo para citas, sin permiso escrito de los propietarios del copyright*

Publicado por el Ayuntamiento de Valladolid y la Universidad de Valladolid

Ni el Ayuntamiento de Valladolid, ni la Universidad de Valladolid (UVa) ni la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (AHLM) ni los editores son responsables de la permanencia, pertinencia o precisión de las URL externas o de terceras personas que se mencionan en esta publicación, ni garantizan que el contenido de tales sitios web es, o será, preciso o pertinente.

Edición realizada dentro del proyecto de investigación VA46A09 financiado por la Junta de Castilla y León.

Ilustración de la cubierta de María Varela

ISBN 978-84-693-8468-8

D.L. VA 951-2010

Impreso en España por  
Valladolid Artes Gráficas

## **FLORISANDO: ORTODOXIA CRISTIANA Y MAGIA**

M<sup>a</sup> AURORA GARCÍA RUIZ  
*Universidad de Jaén*

El *Florisando*<sup>1</sup>, sexto libro de la saga amadisiana, es uno de los menos conocidos del ciclo; su protagonista, Florisando, es el sobrino de Amadís de Gaula e hijo de Florestán y Corisanda; conocido como “el caballero de las doncellas”, este héroe encarna el ideal caballeresco y el religioso cristiano, y representa la culminación de la postura ortodoxa de Rodríguez de Montalvo iniciada ya en *Amadís de Gaula* y acentuada en el quinto libro conocido como *Las Sergas de Esplandían*.

El primer continuador de Montalvo, el clérigo sevillano Páez de Ribera, se propuso aprovechar el gusto de la época por lo caballeresco con el fin de transmitir la doctrina de la ortodoxia cristiana y corregir así lo que él consideraba –siguiendo sus propias palabras– “el error” de los libros de caballerías:

[...] E como viesse el error de aquellos libros de *Amadís* y *Esplandián*; y el gran daño que por lo mal escrito d’ello se seguía en los rústicos y torpes coraçones [...] E como este libro traía más verdad para ser creído y más razón para ser publicado pues en todo contradecía aquellos encantamientos.<sup>2</sup>

De esta manera, en el prólogo de *Florisando* se afirma su intención de purgar su texto de encantamientos, por lo que crítica y rechaza de plano la magia.

Es interesante rastrear las lecturas que influyeron en este clérigo, y comprender su formación literaria; de este modo se comprueba que sus juicios sobre la magia eran el sentir común en determinados sectores de dicha época y

---

<sup>1</sup> Se imprime *Florisando* en 1510 en las prensas salmantinas de Juan de Porras, reimpresso nuevamente en la Península en 1526 y traducido al italiano por Michel Tramezzino en el 1550 y reimpresso en esta lengua años más tarde en 1551, 1600 y 1610.

<sup>2</sup> *Op. Cit.*, prólogo. Rui Páez de Ribera, *Florisando*, [Salamanca, Juan de Porras, 1510]: ejemplar de la British Library (Londres): C. 20. e. 34. Sigo la foliación del texto impreso y en los casos en los que no aparezca foliación indico solamente el capítulo al que pertenece dicha cita. En este caso, la cita pertenece al prólogo de *Florisando*.

–al mismo tiempo– muy del gusto del público fiel a lo caballeresco. Entre sus lecturas se encuentran Platón, Aristóteles, Ptolomeo, San Agustín, Santo Tomás, etc. Se puede afirmar que la formación de este autor está vinculada a la Iglesia y por ello rechaza todo lo que no sea de carácter eminentemente cristiano, por lo que la magia no puede ser aceptada; en las *Sagradas Escrituras* se reprueba la práctica de la misma<sup>3</sup>. La oposición al mundo de la magia se explica en tanto que todo acto que pudiera transgredir el poder y la sabiduría natural del hombre significaba una clara ofensa a Dios. Por ello, en *Florisando* las referencias teológicas y filosóficas salpican la trama caballeresca hasta el punto de que la religión lo inunda todo; el protagonista es la encarnación del caballero cruzado, los lugares son considerados como santos, la guerra se lleva a cabo contra el infiel e impío adversario, los personajes realizan la propagación de la fe en todos sus actos y se producen conversiones de paganos al cristianismo en las que no queda infiel que no sea bautizado. Religión y clero consiguen así alcanzar mayor protagonismo como consejeros y ayudantes de caballeros, doncellas y príncipes, y se convierten, en definitiva, en personas influyentes en la obra.

Hay textos bíblicos e históricos en los que se rechaza tanto la magia como a los que la practiquen. Entre los textos descubrimos una significativa coincidencia: el demonio es el sujeto del artificio mágico. Esta misma idea se encuentra en la obra de Páez; así el principal papel de *Florisando* será defensor de los ideales cristianos y su principal papel será la lucha contra lo maligno<sup>4</sup>.

Páez supo hacer un libro de caballerías que criticaba aspectos que no eran vistos con buenos ojos en aquella época: ya sea la práctica mágica o la creencia en la existencia de los encantamientos y poderes mágicos<sup>5</sup>. Aunque continuó la

---

<sup>3</sup> En los *Hechos de los Apóstoles*, podemos leer: “Hacia tiempo que venía practicando la magia en la ciudad un tal Simón, que tenía asombrada a la gente de Samaria, diciendo que él era algo grande. Todos, desde el más chico al más grande, le seguían y decían: “Éste es el poder mismo de Dios, el que llaman el Grande”. Lo seguían porque durante bastante tiempo los había asombrado con magias. Pero cuando Felipe les habló del reino de Dios y de Jesucristo, hombres y mujeres creyeron en él y se bautizaron. El mismo Simón creyó y se bautizó; y ya no se apartaba de Felipe, viendo maravillado los prodigios y milagros insignes que hacía.” en “Simón el mago” (8, 9-13) en *Santa Biblia*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1989, pág. 1562.

<sup>4</sup> San Agustín en *De diversis quaestionibus octoginta tribus*, 79: “En cuanto a los encantamientos mágicos, con el fin de engañar, para que se les somentan sus clientes, (los demonios) atienden las peticiones y los ritos de estos procurándoles, según su autonomía propia, lo que le es permitido dar a los que los honran, y que están a su servicio, y que mantienen con ellos algunos misterios.” en *Estudos em homenagem ao prof. Dr. José Marques*, Oporto, Universidad de Oporto, Facultad de Letras, 2006, vol. II, págs. 479-496.

<sup>5</sup> “Capítulo en el que se reprueban los encantamientos”, en *Florisando*, ejemplar cit., [fol. 4vb] podemos leer: “amonesta Dios, Nuestro Señor, que no avemos de tener, ni adorar dioses

saga de Amadís no por ello dejó de introducir duras críticas a estas cuestiones de los libros de caballerías anteriores. Da la impresión de que este autor quisiera dejar zanjados todos los aspectos que pudieran ir en contra de la moral social o religiosa de los anteriores cinco libros de Montalvo.

Nuestro autor contribuirá a un cambio o evolución en el género de las caballerías, logrando un cierto realismo en *Florisando*<sup>6</sup>. Se produce una reinención del héroe y la aparición de avanzadas estrategias militares narradas por boca de un clérigo convencido de su labor de redención a través de su tarea literaria<sup>7</sup>. Por lo tanto, la supresión de elementos mágicos fue parte de lo que ayudó a conformar lo que algunos autores como José Manuel Lucía Mejías clasifican como “textos realistas” o “propuesta realista”<sup>8</sup>:

Sobre el modelo narrativo y editorial del Amadís de Gaula, primando su valor didáctico, se van a escribir en los primeros decenios del siglo XVI una serie de obras en donde se presta especial atención al realismo y a la verosimilitud; obras como el *Florisando* del clérigo Ruy Páez de Ribera (1510), que nacen como una respuesta cristiana a la visión fantástica y mágica que ofrece el Amadís de Gaula...<sup>9</sup>

Así pues con la supresión de la magia y los encantamientos Páez consiguió virar el género hacia una vía un tanto más realista.

Además de eliminar supuestos errores o taras morales de los libros de caballerías, Ribera buscó la eficacia del relato: entretener adoctrinando a las diferentes clases sociales. Puede que llegara a pensar que al divulgar la doctrina

---

agenos [...] los nigrománticos y sortilegos y cualesquier que usan de arte mágica *quitan* la honra e la fe a Dios y atribúyenla a las criaturas, así lo hizo el rey Amadís, y los otros, en la respuesta que dio a Urganda, como lo pone en el mismo capítulo por lo *cual* los tales incurrieron en pecado de infidelidad y de idolatría...”

<sup>6</sup> J. Sales Dasí afirma que “Páez de Ribera reaccionó contra los escritos anteriores echando mano de diversos procedimientos: eliminó elementos característicos de la magia y trató de hacer lo propio con el estilo de caballerías artúrico condenando los enfrentamientos entre caballeros cristianos...” en E. J. Sales Dasí, “De Constantinopla y otra marcas identificadoras del *Florisando* y el *Lisuarte de Grecia*” en *Tirant, Butlletí informatiu i bibliogràfic*, ISSN 1579-7422, N° 5, 2002, pág. 2.

<sup>7</sup> “Páez de Ribera sigue los pasos de Montalvo con la idea de cruzada contra el infiel, e incluso supera a su predecesor a la hora de describir unos caballeros y unas contiendas militares que se aproximan más a los usos de su tiempo, y confieren al relato un cierto tono realista.” en E. Sales Dasí, “Las continuaciones heterodoxas y ortodoxas del Amadís”, en *Edad de Oro*, XXI, (2002), cita en pág. 118.

<sup>8</sup> Mientras que otros autores como F. F. Curto Herrero inserta a *Florisando* en “la fase constituyente” de los libros de caballerías. En *Estructura de los libros españoles de caballerías en el siglo XVI*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, pág. 23.

<sup>9</sup> J. M. Lucía Mejías, “Libros de caballerías castellanos: Textos y contextos” en *Edad de Oro XXI*, Madrid, Dep. de Filología Española, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2004, pág. 29.

católica a partir de un texto caballeresco, sus enseñanzas llegarían a un número mayor de público y de fieles. Ortodoxo hasta la médula, desde una conciencia de salvación quizás pensara que al escribir esta obra sería una forma de salvación personal o un medio para ganar el cielo y redimir sus posibles pecados.

Asimismo, la introducción de más glosas con propósito didáctico-moralizador ocupan el espacio anteriormente dedicado a cuestiones como las aventuras mágicas o el amor. Da la impresión de que ortodoxia cristiana y magia van a batirse en duelo inevitable. Y en cierto sentido así lo hicieron, ya que será un milagro cristiano el que rompa el encantamiento mágico preparado por Urganda la Desconocida en el final de *Las Sergas* –libro al que continúa *Florisando*–. Cabe preguntarse si se puede hablar de supresión de lo mágico y lo maravilloso en el *Florisando*<sup>10</sup>. El autor de *Florisando* se inserta en esa tradición de la magia vista como arte maléfico y arcano de índole satánica que escapa a los límites naturales y explicables por el razonamiento cristiano. Partiendo de la oposición expresa por parte del autor hacia la magia y sus diversas prácticas, debemos abordar el estudio de éste sin esperar la aparición de elementos mágicos. Pero la sorpresa llega cuando en el capítulo VI una doncella a la que Florisando salva narra los pasos dados por su tía “la sabidora” para desencantar a Amadís de Gaula y a los suyos: la doncella explica que mientras la hermana mayor debía arrojar aguas de las redomas, la mediana leería sin parar de un libro para que finalmente la pequeña sembrase unos polvos mágicos.

En principio, una vez más se propone combatir magia con magia, pero este intento frustrado lo veremos desbaratarse en el mismo capítulo<sup>11</sup> cuando se sobreentiende que el sortilegio no podrá llevarse a cabo al perderse los objetos mágicos. La pérdida o destrucción de los objetos mágicos que portan dichas hermanas (las redomas, un libro y un cofre con polvos) implica la aparición literaria de elementos mágicos en el *Florisando*, aunque para negar de plano su eficacia.

Por otro lado, podríamos considerar que la trama mágica amadisiana se retoma en el *Florisando* al continuar la historia de aquellos grandes héroes de la cohorte de Amadís que dormitan en esa especie de muerte en vida encantados por Urganda. El encantamiento del final de las *Sergas de Espalndian* es

<sup>10</sup> Vid. J. Le Goff, “Lo maravilloso en el Occidente medieval” en *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, Gedisa, 1986, págs. 9- 24.

<sup>11</sup> *Florisando*, ejemplar. cit., [fol. 11rb] cap. VI: “Como Florisando dándose mucho a la caça, andando un día por el campo halló dos cavalleros que querían echar una donzella en la mar [...]”.

justificado por Páez como el castigo de Dios al haberse acercado y tomado consejo de quien practica estas artes. El autor quiere dejar muy clara la total falsedad del arte de las encantaciones en todas sus formas: “E assí conviene confessar *que* no es verdad poder ser encantado algún hombre. E *que* no ay encantación *que* haga bivar más de lo *que* la natura tiene limitado a la criatura [...]”<sup>12</sup>.

Desde una fiel perspectiva cristiana y siguiendo el tópico del manuscrito encontrado, el escritor-traductor prepara la situación en la que el ermitaño por petición de Florisando acude a Roma en busca de la máxima representación celestial en la tierra: el Papa; y se convoca a la oración a toda la Cristiandad, se hace procesión y se reza con el fin de lograr el desencantamiento de los reyes Amadís y Oriana y demás ilustres caballeros. El milagro es la alternativa religiosa que suple a la magia. Este ritual religioso cristiano de reliquias, agua bendita y rezos se acerca a los signos de una ceremonia mágica como la que las hermanas pretendían llevar a cabo leyendo aquel libro y esparciendo aguas y arenas. En el desenlace de la trama podemos observar la sustitución de lo mágico por lo milagroso. La función del milagro no es otra que la de resolver la situación final de *Las Sergas de Esplandián*, tan poco ortodoxa para algunas mentes. Cabe la posibilidad de que este final propuesto por Montalvo no le pareciera apropiado al escolástico y por ello escogiera premeditadamente un camino todavía poco frecuentado por los autores de este género, el camino de la estricta ortodoxia cristiana. Deberíamos hablar de aventura milagrosa que roza lo maravilloso, pero no olvidemos que los límites entre la religión y la magia en la antigüedad a veces eran confusos o poco delimitados<sup>13</sup>.

Por tanto, en esa batalla entre religión y magia – podríamos afirmar que– Florisando y los suyos vencen con el arma espiritual. *Florisando* no es el único libro de caballerías en el que los caballeros empuñan este arma. En el *Cirongilio de Tracia* (1545) –concretamente en el episodio de la cueva XXXV– Bernardo de Vargas hace que el héroe luche contra todo tipo de peligros entre otras cosas se enfrentaría a numerosos demonios contra los que ningún arma –humana o mágica– tiene validez, excepto su fe en Dios. Como afirmó Javier González el héroe no vence a los demonios “con astucia... sino con el poder espiritual de la

<sup>12</sup> En *Florisando*, ejemplar *cit.*, prólogo, fol. 6rb].

<sup>13</sup> Desde la antigüedad, aquello que no podía ser explicado pasaba a formar parte de lo misterioso. Con el paso del tiempo se han ido resolviendo algunos enigmas pero aún hoy quedan muchos por desvelar. El caso de la religión y la magia son de los más llamativos, ya que como afirmó M. Nasif “ambas se confunden muchas veces y en épocas primitivas se llegaron a fusionar...” en *Estudios sobre la narrativa caballeresca castellana en la primera mitad del siglo XVI*, dir. por L. E. F. de Orduna, Kassel, Reichenberger, 1992, pág. 137.

oración”<sup>14</sup>. También Montalvo recurre a esta poderosa arma cuando se encuentra en apuros. El ejemplo más cercano tal vez sea aquel en el que Montalvo ya no narrador, sino personaje de su propia ficción cae en un pozo en el que aparece una gran serpiente monstruosa. Ante tal visión Montalvo se enfrenta al monstruo con el arma de la oración. Tras encomendarse a Dios salen airosos de situaciones imposibles.

El arma más poderosa que aparece en *Florisando* y de otros caballeros ya no son el escudo, el arnés, la loriga y la espada, ahora luchan contra el mal con la fe, con la única arma que resulta invencible: la espiritual.<sup>15</sup>

Podríamos afirmar que en *Florisando* no queda ni un cabo suelto en cuanto a la magia se refiere; tampoco olvida demostrar la poca o nula veracidad de las profecías y los sueños premonitorios<sup>16</sup> cuando en el capítulo CCXXIII nos cuenta: “de como la princesa de Cantaria soñó un sueño de que muy espantada fue e se levantó con grande alteración...”<sup>17</sup>. A lo que el ermitaño contesta consolándola y explicándole que hay tres tipos de sueños: los procedentes de los ángeles, de los demonios y de Dios. Y le aclara a la princesa que el suyo es falso.

Si en las narraciones o relatos literarios anteriores los sueños tienen un carácter premonitorio o de sexto sentido; Páez en el *Florisando* al hablar de los sueños, demuestra que solo Dios, sobre todos los seres tiene la intención de demostrar que sólo Dios, sobre todos los seres, puede saber lo futuro, lo que está por venir. Además, debemos destacar que el destino del héroe no es profetizado en el libro como sucede en otros.

---

<sup>14</sup> J. Roberto González, *Penitencia de la aventura maravillosa en Nuevos estudios sobre Literatura Caballeresca*, Barcelona/Kassel, Ed. Reichenberger, 2006, pág. 142.

<sup>15</sup> Afirma Maxime Chevalier “*El esfuerzo de Páez por acendrar la orientación moral de los libros de caballerías pasa por revisar y condenar todos los elementos que pueden contradecir el dictado católico ortodoxo*” en “Le roman de chevalerie morigéné. *Le Florisando*”, *Bulletin Hispanique*, 60/4 (1958) LX, octubre-diciembre, págs. 441- 449.

<sup>16</sup> En la segunda mitad del siglo XVI autores como Antonio de Torquemada perpetuarán estas ideas seguidas por el clérigo. Afirma Torquemada que en el transcurso del sueño el diablo “*hace representar en la fantasía aquellas cosas más aparejadas a las condiciones y voluntades de los hombres para hacerles cometer pecados...*” en *Jardin de flores curiosas*, tratado III, ed. de Giovanni Allegra, Madrid, Castalia, 1983, pág. 329.

<sup>17</sup> En *Florisando*,. ejemplar cit., [fol. 210ra] – [fol. 211ra], cap. CCXXIII. La doncella de Cantaria estando rezando alcanza a soñar que la imagen de la Virgen ante la que reza golpea a Florisando con la manzana de oro y ‘este sangrando se arroja por la ventana. Sueño que la princesa interpreta como una profecía del fracaso futuro y muerte en la batalla que tenía concertada Florisando.

Significativa también es la aparición de armas con cualidades extraordinarias, como espadas que protegen contra encantamientos y traiciones. Aunque Páez de Ribera critique características de los libros de caballerías, en ocasiones se deja arrastrar por estos elementos preestablecidos, haciendo sutiles concesiones.

Otro aspecto que sería interesante analizar es el relativo a ciertos personajes. El personaje del ermitaño además de desempeñar el papel de ayudante y sabio orientador del protagonista es el encargado de convertir toda alma pagana. Además, guía al caballero para que no se aleje de la fe cristiana desde una postura paternal y de educador, su pretensión última es alcanzar la “encarnación de Cristo” a través del valiente caballero. Se pretende mediante la cruzada conseguir aquella anhelada *paz de Dios*.

El personaje antagónico al ermitaño estaría representado por la figura del infiel, el pagano y sobre todo la del mago<sup>18</sup>. A lo largo de la historia de la literatura encontramos una transformación con respecto a la valoración de la figura de éste personaje. De una consideración profética y divinizadora pasó a considerarse una figura condenable y maligna. Páez de Ribera sigue esta última línea histórica. La figura de los magos en los libros de caballerías normalmente tenían un estatus casi divino, pues actuaban como sacerdotes, bardos, curanderos, hechiceros, oráculos o sabios y eran mediadores entre este mundo y el más allá. Pero para Páez la magia es artificial, falsa y está apartada de Dios; en cambio, el milagro es divino y verdadero. Por ello el autor elimina la figura activa de los magos de su obra, aunque sí habla de ellos o mejor dicho de ellas, porque en este libro son las mujeres las que entienden de este arte. En primer lugar, la magia sólo aparece en manos de mujeres de acuerdo a la mentalidad misógina de la época, algo que ya estudiaron A. Garrosa Resina<sup>19</sup> y otros. En

---

<sup>18</sup> Buscando posibles fuentes literarias en las que Páez pudo formarse, dada su formación clerical, hallamos en las *Sagradas Escrituras* lo siguiente: “Recorrieron toda la isla y llegaron hasta Pafos, donde encontraron a un mago judío llamado Barjesús, que se hacía pasar por profeta [...] Este hizo llamar a Bernabé y a Saulo, porque deseaba escuchar la Palabra de Dios. Pero los discípulos chocaron con la oposición de Barjesús —llamado Elimas, que significa mago— el cual quería impedir que el procónsul abrazara la fe. Saulo, llamado también Pablo, lleno del Espíritu Santo... le dijo: “Hombre falso y lleno de maldad, hijo del demonio, enemigo de la justicia, ¿cuándo dejarás de torcer los rectos caminos del Señor?...”. En ese mismo momento, se vio envuelto en oscuridad y tinieblas, y andaba a tientas buscando a alguien que le tendiera la mano. Al ver lo que había sucedido, el procónsul, profundamente impresionado por la doctrina del Señor, abrazó la fe.” en Roloff, Jürgen, *Hechos de los apóstoles*, Madrid, Ediciones Cristiandad, (13, 6-12) “El mago Elimas”, pág. 262.

<sup>19</sup> En *Florisando*, cap. VII, [fol. 12rb], la doncella afirma tener en “una tía que es muy grande sabidora d’este arte de encantar y d’esfazer otros encantamientos” siguiendo una antigua tradición que consideraba que ciertas mujeres tenían poderes mágicos y normalmente malignos.

segundo lugar, intenta demostrar que la tentativa de actuación de la magia es castigada. Sea como fuere, resulta fascinante encontrar esta narración -en la que se describe un sortilegio- en una obra en la que primero leemos un prólogo donde su autor manifiesta extensamente su animadversión hacia la magia y encantamientos y más tarde descubrimos cómo recurre a ellos literariamente por imperativo caballeresco cristiano. Por lo tanto, como afirmó Le Goff “lo sobrenatural precristiano supérsite o redivivo en un contexto oficialmente cristiano”<sup>20</sup>.

Castigadas las artes mágicas, Páez se propone arremeter contra los libros de encantamientos. Al igual que el cura y el barbero en el donoso escrutinio del *Quijote*, Páez de Ribera hubiera optado por echar a la hoguera aquellos capítulos de los libros de caballerías que van contra la moral cristiana. Siguiendo aquella práctica de quemar todo aquello considerado escrito inaceptable por alguna autoridad, el monje Anselmo manda quemar los libros de Urganda, la infanta Melia, Arcalaús y todos aquellos que versen en este arte. Además ordena desarraigar todas aquellas supersticiones y encantamientos de los corazones de los reyes y de las gentes de sus reinos. El monje Anselmo en el capítulo final llega a determinar que los caballeros deben olvidar las injustas batallas y dejar de buscar aventuras. De esta manera termina el libro con la promesa de continuación de las nuevas aventuras de Florisando y la futura muerte de Amadís.

En conclusión, Páez de Ribera considera que las artes mágicas proceden del mal y de los demonios, y que, por tanto, Urganda no estaba claramente al servicio de Dios. El interés de Ribera por eliminar lo supuestamente “falso” de los libros de caballerías radica en una lucha existente desde varios siglos antes, con la pretensión de eliminar cualquier rastro de las primitivas religiones, caracterizadas por la creencia en la magia, en supersticiones, en dioses extravagantes, talismanes poderosos y perversa brujería, que aún dejaban huella en la literatura y en la tradición. Así pues, borrando aquellos rastros mágicos en estos libros primaría la orientación moral<sup>21</sup>.

---

Vid. *Magia y superstición en la literatura castellana medieval*, Valladolid, Universidad Valladolid, Biblioteca de Castilla y León, 1987, pág. 589.

<sup>20</sup> Vid. J. Roberto González “Pertinencia de la aventura” en *Nuevos Estudios sobre Literatura Caballeresca*, (Estudios de Literatura 104), Barcelona/Kassel, ed. Reichenberger, 2006, págs. 114-164.

<sup>21</sup> J. Acebrón Ruiz afirmó “El esfuerzo de Páez por acendrar la orientación moral de los libros de caballerías pasa por revisar y condenar todos los elementos que puedan contradecir el dictado católico ortodoxo” en “Del artificio narrativo a la digresión sermonaria. Dos singulares lances en los libros V y VI de *Amadís*”, *Scriptura*, 11 (1996) cita en pág. 29.

Páez de Ribera se propone con su obra una cristianización de la herencia caballeresca. Sobre *Florisando* podemos afirmar lo que F. Lot decía del *Lanzarote en prosa*: “un doble espíritu como una coexistencia continua del ideal cortés y del ideal religioso. Se trata de la subordinación progresiva de la caballería profana a la caballería celestial.”<sup>22</sup> *Florisando* es modelo de comportamiento, ya no sólo amoroso y bélico, sino también espiritual y religioso. El caballero es un ejemplo perfecto para los lectores; “prodesse et delectare” aparecen vinculados en este libro. Sin embargo, las excesivas interrupciones del relato o las constantes críticas a ciertos modos de conducta no fueron del agrado del público, cuyas preferencias giraran más en torno a la sorpresa, la magia y la fabulación. Tal vez fue esta la causa que inspiró a Feliciano de Silva a componer el *Lisuarte de Grecia*, rechazando conscientemente el *Florisando*.

Como he dicho, en el *Florisando* no se suprime totalmente lo mágico y lo maravilloso: en las páginas de este libro encontramos países y lugares nacidos de la imaginación, gigantes y enanos, objetos protectores y espadas poderosas, etc. En contra de la opinión de M. Menéndez Pidal, que dijo sobre el caballero Florisando que era una “especie de aventurero introducido de contrabando en la familia de los Amadises”<sup>23</sup>, por mi parte, quiero pensar que Páez de Ribera no creó a un caballero oportunista, sino a un adalid de aquellos ideales cristianos que consideraba que había que defender, aunque Páez lo hiciese empuñando el papel como escudo y la pluma y la tinta como armas.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A. de Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, ed. de Giovanni Allegra, Madrid, Castalia, 1983.
- D. Eisenberg y M<sup>a</sup> Carmen Marín Pina, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000.
- E. J. Sales Dasí, “De Constantinopla y otra marcas identificadoras del *Florisando* y el *Lisuarte de Grecia*” en *Tirant, Butlletí informatiu i bibliogràfic*, N<sup>o</sup> 5, 2002.
- , “Las continuaciones heterodoxas y ortodoxas del Amadís” en *Edad de Oro*, XXI, 2002, págs. 117- 152.
- Estudios sobre la narrativa caballeresca castellana en la primera mitad del siglo XVI*, dirigidos y editados por Orduna, L. E. F. de (dir.), Kassel, ed. Reichenberger, 1992.
- F. F. Curto Herrero, *Estructura de los libros españoles de caballerías en el siglo XVI*, Madrid, Fundación Juan March, 1976.
- F. Lot., *Etude sur le Lancelot en prose*, París, H. Champion, 1954.

<sup>22</sup> F. Lot., *Etude sur le Lancelot en prose*, París, H. Champion, 1954.

<sup>23</sup> M. Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, 4 vols., Madrid, CSIC, 1961, I, pág. 406.

- G. R. de Montalvo, *Amadís de Gaula*, ed. de J. M. Cacho Blecua, vol. I, Madrid, Cátedra, 1900 y vol. II, 2004.
- *Las Sergas de Esplandián*, Madrid, Castalia, 2003.
- Howard R. Patch, *El otro mundo en la Literatura Medieval*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- J. Acebrón Ruiz, “Del artificio narrativo a la digresión sermonaria. Dos singulares lances en los libros V y VI de Amadís”, *Scriptura*, 11 (1996), págs. 7-30.
- J. Caro Baroja, *Las brujas y su mundo*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- J. Le Goff, “Cultura clerical y tradiciones folclóricas en la civilización merovingia” en *Tiempo, trabajo y cultura en Occidente medieval*, Madrid, Taurus, 1983.
- “Lo maravilloso en el Occidente medieval” en *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, Gedissa, 1986.
- J. M. Lucía Mejías, “Libros de caballerías castellanos: Textos y contextos” en *Edad de Oro XXI*, Dep. de Filología Española, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2004, págs. 9-60.
- J. Roberto González, “Penitencia de la aventura maravillosa” en *Nuevos estudios sobre Literatura Caballeresca*, Barcelona/Kassel, Reichenberger, 2006, págs. 111- 164.
- Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, ed. de R. Beltrán, Valencia, Universidad de Valencia, Servicio de Publicaciones, 1998.
- Magia y superstición en la literatura castellana medieval*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Biblioteca de Castilla y León, 1987.
- M. Chevalier, “Le roman de chevalerie morigéné. Le Florisando.” *Bulletin Hispanique*, LX, (octubre-diciembre) 1958, págs. 441- 449.
- M. Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, 4 vols., Madrid, CSIC, 1961.
- M. Nasif, *Estudios sobre la narrativa caballeresca castellana en la primera mitad del siglo XVI*, ed. de L. E. F. de Orduna, Kassel, Reichenberger, 1992.
- Rui Páez de Ribera, *Florisando*, Salamanca, Juan de Porras, 1510, (ejemplar de la British Library (Londres) C. 20. e. 34.)
- San Agustín, *De diversis quaestionibus octoginta tribus*, en *Estudos em homenagem ao prof. Dr. José Marques*, Oporto, Universidad de Oporto, 2006.
- Santa Biblia*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1989.
- V. Cirlot, *La novela artúrica. Orígenes de la ficción en la cultura europea*, Madrid, Montesinos, 1987.